

Fundamentos de Trabajo Social

Edgar Malagón Bello

Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012, 328 pp.

A lo largo de su historia, el Trabajo Social ha pasado por diferentes momentos que han sido objeto de reflexión, y que han implicado dificultades en el análisis, interpretación y consolidación de los conceptos que sustentan la profesión. Esto se ha debido principalmente a la falta de consenso sobre la historia del Trabajo Social, la definición del mismo, las confusiones que se han suscitado sobre su especificidad, sus campos de intervención y sus alcances. De este modo, en *Fundamentos de Trabajo Social* el profesor Malagón recoge varias de las discusiones planteadas.

Este texto se divide en una introducción y tres grandes apartes: “La mirada empírico analítica, la distinción entre ética y ciencia, y las dimensiones profesional y disciplinar del Trabajo Social”. La primera parte trata “La dimensión profesional”, la segunda “La dimensión disciplinar”, y la tercera “La historia del Trabajo Social”.

En la introducción aborda las dificultades del Trabajo Social en relación con su relativa novedad en Latinoamérica y con su poco desarrollo epistemológico, en un principio basado en la doctrina social católica, pasando luego por el proceso de re-conceptualización que asoció el ejercicio profesional con agenciar el cambio social.

De igual manera, a partir de la década de los noventa, se busca consolidar el desdoblamiento profesión-disciplina, cuestionado por la investigación para la intervención que hizo creer que era innecesario. Sin embargo, actualmente dicho desdoblamiento se ubica en la tensión ética (deber ser) y ciencia (el ser). La primera dimensión hace alusión a juicios de valor y la otra asume la neutralidad valorativa como representante del paradigma empírico analítico (positivismo), que considera los valores como no científicos.

A continuación, en el primer aparte, el autor trata: “La dimensión profesional” y aborda los problemas

sociales y el sufrimiento humano. A partir de los análisis realizados por Manfred Max-Neef, el profesor Malagón expone que “[...] las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas, clasificables e idénticas en todos los periodos históricos” (44), y tienen dos estados: la satisfacción y la insatisfacción. Además, plantea el concepto de carencia como negación de la necesidad, la vida digna como construcción histórica, colectiva y objetiva, en la medida en que constituye el deber ser definido por la sociedad y no por un sujeto individual. Frente a la satisfacción de las necesidades, estas exigen diferentes ritmos, por ejemplo, la nutrición requiere alimentación pronta, en cambio el conocimiento no amerita la misma prontitud. Asimismo, el medio para satisfacer las necesidades son los llamados *satisfactores*, relaciones u objetos que cambian dependiendo de la sociedad, la cultura, la política, entre otros aspectos.

De este modo, presenta las relaciones *satisfactoras* en tres grupos: el mercado, la familia y las relaciones de bienestar social. En el primer grupo encontramos el empleo y el salario. En el segundo, encontramos la solidaridad. El tercero, la política social, la asistencia social, la autogestión, la seguridad social y el bienestar laboral.

Consecuentemente, se plantean las necesidades sin jerarquías y se agrupan en tres ámbitos: el corporal, el afectivo y el cultural. A su vez plantea que su negación genera correlativamente la pobreza, el desamor y la ignorancia.

Frente a la pobreza se plantea que es estructural y está ligada al capitalismo —manifiesta en la plusvalía absoluta (bajos salarios y el desempleo por despido) y la plusvalía relativa (ciencia y tecnología)— que necesita menos mano de obra humana (desempleo). Igualmente, son presentadas las ideologías de la pobreza: las religiosas, las existenciales y las científicas,

que *invisibilizan* la responsabilidad del capitalismo en su generación y la consideran como un camino de salvación, virtud o responsabilidad individual. Se plantean dos principales modalidades para medirla: la investigación por ingreso (línea de pobreza —LP—), la investigación por consumo (necesidades básicas insatisfechas —NBI—) y por último, un método combinado que agrega conceptos como pobreza crónica (pobres por ingreso y por consumo), pobreza inercial (pobre por consumo pero no por ingreso) y pobreza reciente (pobre por ingreso y no por consumo).

Continuando con el desamor, el autor señala que se expresa en la falta de reconocimiento del otro, carencia afectiva, presente con más frecuencia en la familia, la escuela y el trabajo. Sus expresiones son la violencia intrafamiliar, el autoritarismo académico, la discriminación, las relaciones laborales autoritarias, los bajos salarios y el desempeño en un área en la cual no se llenan las expectativas de la persona.

En cuanto a la ignorancia, esta se manifiesta en el analfabetismo, la alienación y la desviación social. El primero se presenta en dos grados: el “absoluto”, en donde no hay conocimiento de códigos alfabéticos escritos o numéricos. El segundo, “funcional”, cuando existe formación básica pero insuficiente para el mercado laboral. En cuanto a la alienación, hace referencia a la ausencia de ciudadanía, pérdida de consciencia de sí mismo, no hay ejercicio de derechos. Mientras que en la desviación social hay carencia de principios morales para la interacción social, la falta de valores o eticidad.

De otro lado, aborda el tema del altruismo como una expresión de la sociedad capitalista que busca desde la generosidad cambiar la situación del sufriente y propicia la satisfacción de sus necesidades. Así, encontramos expresiones como la filantropía o la caridad, basadas en una relación benefactor superior-carente inferior, y la solidaridad fundamentada en una relación de sujetos iguales, donde hay reciprocidad y la ayuda es voluntaria o impuesta por la ley. También, se encuentran las relaciones de bienestar social: la asistencia social como dispositivo de ayuda de la moral filantrópica, subsidia la adquisición de *satisfactores*. La autogestión y la política social, que convierte la ayuda en un derecho y una obligación de

la sociedad, y le da estatus jurídico. La seguridad social, que se basa en la previsión y el bienestar laboral, que se sustenta en el salario justo.

Complementario a lo anterior, se aborda el tema de la intervención, planteada como una necesaria irrupción en el ámbito de lo privado que busca cambiar una realidad infame y construir con el carente una vida humana digna. De ahí surge la fundamentación ética de la profesión, resumida en tres categorías centrales: la primera son las finalidades de la intervención, perteneciente al ámbito de la ética social; la segunda son los medios, culturas y dispositivos de ayuda o relaciones de bienestar social, puestos a disposición del carente; y la tercera, la ética profesional que contiene los principios morales que regulan la relación entre el sufriente y el trabajador social o la trabajadora social.

De este modo se aborda el método de la intervención profesional o su componente científico que cumple la función de hacer eficiente la intervención. Para lo cual, se requiere una reflexión teórica sobre el sufrimiento humano (pobreza, desamor e ignorancia) que brinde categorías, modalidades y plantee unas posibles soluciones según las cuales la pobreza se podría afectar desde la economía social; el desamor a partir de las acciones terapéuticas; la ignorancia por las prácticas educativas, y así tener unas claridades para intervenir desde la oferta de *satisfactores* que pueden brindar las instituciones estatales, fundaciones y demás organismos que están al servicio de las necesidades del sujeto carente. A partir de estos elementos se podrá realizar una planificación que tiene tres momentos de la intervención: la formulación, la ejecución y la evaluación.

En la segunda parte del texto el autor trata el tema de “La dimensión disciplinar”, abordando el objeto de conocimiento o campo disciplinar, los encuadres, el método disciplinar, los escenarios de la disciplina y el Trabajo Social en el encuadre emancipador. De este modo, se habla sobre el sufrimiento humano o problemas sociales que, como categorías, deben ser analizadas desde lo ético, lo científico y lo político. Se evidencia la necesidad de investigar la historia de la pobreza, el desamor, la ignorancia, el altruismo, la ayuda social, la filantropía, la solidaridad, las

relaciones de bienestar social y la historia del Trabajo Social como profesión y disciplina.

Además, se plantea el necesario estudio de los encuadres que hacen referencia a los paradigmas teórico–metodológicos, tales como: el estructural funcionalismo, la visión sistémica, la teoría de la complejidad, la cosmovisión marxista, el feminismo, el psicoanálisis y una o varias combinaciones de estas. En esta misma dirección, el método disciplinar plantea dos tipos de investigación que son: la diagnóstica, que está ligada a los fines de la intervención y la disciplinar, que inicia con una revisión paciente y exhaustiva del saber teórico existente sobre un tema, que facilite una reflexión analítica con el fin de originar problemas de investigación que aporten la superación de posibles vacíos teóricos del acumulado disciplinar.

En relación con el Trabajo Social en el encuadre emancipador, basado en la cosmovisión marxista, el autor señala que dicho saber puede transformar al sujeto que está detrás del trabajador social, pero no fundamentar la profesión.

Por último, la tercera parte, “La historia del Trabajo Social”, aborda el enfoque, el estado del arte y una hipótesis sobre la historia del Trabajo Social en Colombia. En esta dirección, el autor plantea que, para el estudio de la historia del Trabajo Social, se necesita un enfoque que tome en cuenta el surgimiento de la profesión que implica unos principios que: per-

mitan la construcción de hipótesis sin deslizarse hacia los campos de los problemas sociales o las formas de altruismo, impidan las universalizaciones apresuradas y permitan diferenciar y relacionar los ámbitos descriptivo y explicativo. Así, el autor plantea que la historia del Trabajo Social empieza con la creación de escuelas para formar trabajadores y trabajadoras sociales. Igualmente presenta la necesidad de revisar los paradigmas que han permeado la historia de la profesión los cuales clasifica en cuatro tipos de visiones: epistemológicas, éticas, teóricas y metodológicas. Complementariamente, Malagón hace alusión a la necesidad de hacer una revisión del surgimiento del Trabajo Social desde una perspectiva diferenciada que reconozca que esta profesión no se da de la misma manera en todos los lugares del planeta.

A modo de cierre, la pertinencia de esta obra radica en la investigación exhaustiva que realizó el autor, para retomar discusiones sobre la profesión-disciplina, la ética y la ciencia, la investigación, los ámbitos de la intervención profesional, la importancia de una teoría de las necesidades humanas así como el análisis del surgimiento y el debate sobre la historia del Trabajo Social.

JHARRI ROVERT CAISARA PACAYA

Estudiante de X semestre

Carrera de Trabajo Social

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá